

La obra en Samaria
Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:
Hechos 8:1-25

La obra en Samaria

El Señor había mandado a sus discípulos: “Me seréis testigos en **Jerusalén**, en toda **Judea**, en **Samaria**, y hasta lo **último de la tierra**” (cap. 1:8). Hasta entonces solo habían cumplido con la primera parte de esa orden. Para hacerlos pasar a la siguiente etapa, el Señor en su sabiduría recurrió a un medio penoso: la **persecución**, de la que la muerte de Esteban dio la primera señal. Esta tuvo como resultado la **dispersión** de los creyentes, y en consecuencia la difusión del Evangelio a otros lugares. Un viento desagradable a menudo tiene el feliz efecto de sembrar a lo lejos semillas útiles.

Felipe, el evangelista nombrado en el capítulo 6:5, descendió a Samaria para predicar a “**Cristo**”: No una doctrina, sino **una Persona** (v. 5; comp. v. 35). [Qué poder tendría nuestro testimonio si en lugar de presentar solamente **verdades**, también habláramos de Aquel de quien nuestro corazón está (o debería estar) lleno!

Así, esos samaritanos odiados y despreciados por los judíos también participarían de ahí en adelante del bautismo y del don del Espíritu Santo. Ni el nacimiento, ni los méritos, ni el dinero –como se lo imaginaba Simón el mago– dan acceso a tal privilegio. Todo proviene de la pura gracia de Dios.

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"